

la cual se propone delimitar un nuevo campo, la «antropología de la formación en contextos de diversidad» (capítulo 1), García-Cano Torrico inicia su análisis centrándose en un nivel macro en el marco legislativo, el contexto demográfico y los factores económicos que repercuten decisivamente en sus sujetos objeto de estudio (capítulo 2). A continuación se escrutan las estructuras, instituciones y discursos que intervienen — desde el nivel de la Unión Europea y sus políticas de igualdad de oportunidades hasta las ONGs locales que articulan dichas políticas— en la configuración de los programas formativos dirigidos a colectivos de inmigrantes extracomunitarios (capítulo 3). Como último paso, estos discursos institucionalizados y oficializados se contrastan a nivel micro con las experiencias personales y los discursos autobiográficos de las propias mujeres marroquíes «beneficiarias» de estos programas de formación ocupacional (capítulo 4). Como resalta la autora en sus conclusiones (capítulo 5), no se trata de evaluar «éxitos» versus «fracasos» de determinadas medidas educativas o laborales, sino de constatar cómo las políticas y los programas de formación ocupacional en contextos de diversidad contribuyen de forma indirecta, a veces inconsciente, pero casi siempre dramática a esencializar al «otro», a problematizar al colectivo al que se dirigen y, en suma, a construir diferencia donde es diversidad lo que se debería reconocer y promover. Aparte del caso concreto de las políticas de FPO y de su aplicación en Málaga, en su detallado

análisis empírico y concreto así como en sus conclusiones teóricas este estudio aporta argumentos sólidos al debate pedagógico y político sobre los usos y abusos de enfoques particularizantes, diferenciales y discriminadores en las políticas públicas destinadas a poblaciones minoritarias.

GUNTHER DIETZ

Universidad de Granada

DIETZ, G.: *Multiculturalismo, Interculturalidad y Educación. Una aproximación Antropológica*, Granada, Universidad de Granada, 2003, 224 pp.

El trabajo de Gunther Diez «*Multiculturalismo, interculturalidad y educación. Una aproximación antropológica*», no puede ser más oportuno, relevante, y más aún, fecundamente inquietante.

En la primera parte de su estudio, nos ofrece una aproximación fundamentada y altamente esclarecedora —por desmitificadora— de la Educación Intercultural, al ponerla en relación con los procesos sociohistóricos, estructurales e ideológicos que le dan origen. Y ello, precisamente, en un contexto y un momento en el cual los discursos y prácticas diferencialistas —de fuerte sesgo cultural— han devenido realidades autoevidentes y asumidas, con demasiada frecuencia, de modo acrítico no sólo en los ámbitos de la intervención socio-educativa sino, además, en el mundo académico.

Dietz restituye la complejidad que merece —y posee— al entramado de fenómenos que analiza en su articulación específica. Al *Multiculturalismo*, en tanto conjunto de movimientos sociales afines —afroamericanos, indigenistas, feministas, gay/lesbianos, tercermundistas, inmigrantes, etc.— generados entre las minorías de las sociedades post-industriales, que hacen de la «identidad» y la «diferencia» un sustento de la acción colectiva contrahegemónica. A la *Interculturalidad*, como campo de estudios transdisciplinarios resultante de un proceso de institucionalización posterior, promovido por las élites intelectuales de aquellas comunidades, como parte de un programa de acción afirmativa y ruptura político/académica con la institucionalidad dominante del Estado-nación contemporáneo. Por fin, a la *Educación Intercultural*, en tanto constituye una pedagogización temprana —y, podría decirse, en consecuencia, un cierre prematuro del debate en torno al multiculturalismo, que escoge como punto de arranque la escuela pública, en su doble afán teórico-pragmático por acompañar a las bases sociales de dichos movimientos y de impactar en el conjunto de la sociedad.

A través del análisis de las luchas teóricas y políticas, de las confluencias y antagonismos pragmático-conceptuales y, en definitiva, de las contradicciones que se desarrollan en el campo del multiculturalismo y la Interculturalidad *institucionalizada*, el autor nos sitúa frente a algunas paradojas de su legado. Entre otras, frente al hecho de que, a

la vez que amplía su impacto en las instituciones, el multiculturalismo debilita el rigor de sus reivindicaciones, contribuyendo a reforzar nociones esencialistas de cultura y a predeterminar las fronteras entre grupos étnicos y culturales, reificando las identidades.

Tal vez sea en su pedagogización —en su conversión a educación inter o multicultural— donde las germinales aportaciones teórico-analíticas y políticas del multiculturalismo, encuentran su mayor reducción y simplificación: al proveer a las instituciones educativas de una base discursiva para explicar monocausalmente los rendimientos académicos de las «minorías» étnicas, culturales o religiosas, el multiculturalismo realiza, indirectamente, la histórica misión de la intervención pedagógica y se convierte en aliado de las estrategias de nacionalización del Estado-Nación: «*estigmatizar lo "otro" para nacionalizar lo "propio"*».

Pero sería erróneo pensar que Dietz se limita al ejercicio —necesario, pero a la fuerza incompleto— del puro desenmascaramiento o deconstrucción. Su trabajo no se ocupa meramente de desvelar en el proceso mismo de evolución del multiculturalismo los usos sustancialistas de las nociones de cultura e identidad. Frente a los afanes didactistas, instrumentalizadores e inmediatistas característicos de las propuestas programáticas de intervención intercultural que acaban por subsumir irremediabilmente el nivel analítico y la constatación empírica a lo normativo —explota el acervo de la disciplina, al revisitar

las nociones y contribuciones— «clásicas» de la antropología. En rigor de verdad, no se trata de un retorno a las consabidas —y ya innumerables— síntesis y recapitulaciones de conceptos tales como *cultura*, *identidad*, *grupo étnico*, etc. Antes bien, se ocupa de una problematización reflexiva de sus usos académicos y sociales contemporáneos, así como, en suma, de sus potencialidades para dar cuenta *relacionalmente* de los fenómenos de interculturalidad. Consecuente con ello, en la segunda parte de su trabajo, nos propone un modelo de acercamiento a la *interculturalización*, hibridación e identidad en contextos post-nacionales. En un diálogo continuo entre la teoría y los materiales empíricos, se interesa por distinguir y precisar los procesos inter-culturales e intra-culturales, los fenómenos de etnogénesis y las políticas de identidad, así como por contribuir a delimitar las estrategias a las que éstas recurren para construir y hacer *imaginable* una «comunidad». La mirada que nos ofrece de los procesos cultural-identitarios, huye de reificaciones y panegíricos, toda vez que pone el énfasis en la permanente relación dialéctica y de retroalimentación existente entre fenómenos sociales aparentemente disímiles y antagónicos, revelándonos, a un tiempo, sus disimuladas coincidencias: el nacionalismo nacionalizante del Estado-nación y los movimientos de identificación colectiva sub-nacionales o transnacionales regionalismos, etnogénesis aborígen, etnicidades inmigrantes constituyen

diversas expresiones de «políticas de identidad» que, en su interrelación asimétrica, recurren a estrategias semejantes: mediante la selección de emblemas marcadores de identidad y alteridad, configurados sobre el territorio, el tiempo y la cultura sustancializada.

Si el trabajo de Dietz consigue ser inquietante, se debe a la aplicación de una mirada antropológica capaz de efectuar múltiples rupturas con aquellas evidencias solidificadas —e incorporadas al «sentido común»— a lo largo del proceso de institucionalización y domesticación del multiculturalismo, que él mismo contribuye a descifrar y recontextualizar en este trabajo. Así, lo que conforma habitualmente el punto de partida dado por «obvio» de tantas propuestas programáticas de intervención social y educativa —la *diferencia* cultural elevada a categoría ontológica— es convertido por el autor en el punto de llegada de un recorrido donde los discursos y prácticas de la interculturalidad y sus contextos socio-históricos, se constituyen en objetos legítimos y, sobre todo, ineludibles de indagación. Y lo hace desde la recuperación de la multivocidad característica de la mirada antropológica: tomando la perspectiva de los diversos y múltiples «actores» sociales — estado, ciudadanía...— atendiendo a sus confluencias, tensiones, contradicciones, relaciones de asimetría y recíproca definición, *entre* e *intra* grupos.

Dietz nos sugiere diversos caminos a recorrer, imposibles de reseñar en corto espacio, aunque a ries-

go de caer en una extrema simplificación, podrían resumirse en el análisis de la construcción de los imaginarios de la *otredad* y la *mis-midad* —sus dinámicas y efectostal como son proyectados desde distintas posiciones, actores e instituciones sociales, enfocado —siempre— desde una perspectiva del contacto. Reivindica, con justicia, una estrategia metodológica —la etnografía— cuyas potencialidades han sido a menudo soslayadas: una etnografía educativa que, de un lado, se libere de sus usos descontextualizadores, de los límites físicos de la escuela (que no son sino los límites teóricos de los analistas), y de las constricciones impuestas por el inmediatismo pedagógico. Una estrategia metodológica que, si deseamos superar las falsas e inútiles dicotomías aventadas con frecuencia en el campo de la inmigración — *academia vs. activismo; teoría vs. práctica; conocimiento vs. acción, etc.*— exige, de otro lado, un replanteamiento sistemático «*de la estrecha relación que ha de existir entre conceptualización teórica y realización empírica*».

Al final del recorrido, no sólo nos encontramos con una perspectiva que ha conseguido re-enlazar la educación intercultural con sus orígenes históricos, conceptuales e ideológicos, situarla en el marco de las políticas de identidad constructoras del «otro» del estado-nación y de los movimientos promovidos por

nuevos actores sociales— sino, lo más importante, con una propuesta analítica merecedora de toda la atención de un lector comprometido. Cuando aludo al compromiso, no me refiero a la tan frecuente adherencia ciega a discursos y modelos de acción, intervención o transformación social, que se nos presentan como instrumentos irrefutables de justicia o «liberación» de los sectores oprimidos —entre otros, de las «minorías»—. Me refiero al ejercicio de la *reflexividad*¹, a una actitud que sin dejar de ser *política* —me animaría a decir ¡todo lo contrario!—, no debería renunciar, entre otras cosas, a tomar a aquellos discursos y modelos incluyendo los «políticamente correctos»— como objetos a explorar en sus condicionamientos históricos, en tanto son el producto de luchas anteriores y presentes por instituir la visión legítima de los fenómenos que describen. Un ejercicio que debería esforzarse, por las mismas razones, en el examen de los límites, censuras y nociones previas que al pensamiento y la práctica del analista, del científico, del transformador social —sea quien sea— se le imponen como resultado impensado de los contradictorios y ambiguos «juegos» histórico sociales en los cuales participa.

Por todas las cuestiones mencionadas y, sin duda, por muchas más que seguramente habrán quedado deslucidas o ensombrecidas en esta

¹ Para un ejercicio de reflexividad consecuente con la labor del científico y del agente político que todo intelectual es, véase: BOURDIEU, P. 2003. *El oficio de científico. Ciencia de la ciencia y reflexividad*. Barcelona, Anagrama.

reseña —por razones de espacio, pero también, por qué negarlo, por la propia direccionalidad que mi lectura interesada le ha impreso a su texto— el trabajo de Gunther Dietz , me reitero, consigue ser, cuanto menos, fecundamente inquietante.

ADELA FRANZÉ MUDANÓ
*Universidad Complutense
de Madrid*

CHATTOU, Z.; BELBAH, M.: *La double nationalité en question, Enjeux et motivations de la double appartenance*. París, Karthala, 2002, 202 páginas.

A pesar de su título, *La doble nacionalidad en cuestión* no cuestiona el fenómeno de la adquisición de una segunda nacionalidad. Al contrario, nos introduce en los retos y las complejidades que acompañan a una pertenencia múltiple entre un buen número de personas inmigrantes, en este caso marroquíes naturalizados en Francia. Los autores de la obra — resultado de un estudio realizado para el Ministerio francés de Asuntos Sociales— unen a su calidad de investigadores sociales su cualidad de franceses nacidos en Marruecos o, si se prefiere, de marroquíes crecidos en Francia, pues el juego entre ambas dimensiones de la experiencia personal da pie a numerosas combinaciones, vivencias y valoraciones, tal como ellos nos muestran a través de los relatos de una cuarentena de entrevistados.

Dividido en tres partes, el libro aborda, en primer lugar, en qué consiste y en qué condiciones se produce la naturalización de los marroquíes en Francia, así como el marco legislativo que la regula. En la segunda parte, se enmarca la naturalización dentro de los flujos migratorios y los vínculos históricos entre Francia y Marruecos. Por último, se analiza la dimensión identitaria en la adquisición de una segunda nacionalidad, con una referencia específica al caso de las mujeres.

La adquisición de la nacionalidad del país de acogida constituye, en muchos casos, uno de los elementos que acompañan al proceso migratorio, pero dotado de una especial significación. Así, el libro se interesa particularmente por la dimensión simbólica de la naturalización, más que por las razones de carácter instrumental. Lo que se trata de desvelar son las motivaciones explícitas e implícitas de los individuos, para acceder a los significados profundos que estos atribuyen a la naturalización y las reconfiguraciones identitarias que la acompañan. De hecho, las representaciones, comportamientos y actitudes de los que se han nacionalizado, o aspiran a hacerlo, son también una muestra de las expectativas de los inmigrantes y un termómetro de la evolución en su situación.

Sin duda, la naturalización forma parte del campo de las estrategias migratorias y, como tal, adquiere sentido en las relaciones con la sociedad de acogida, pero también de acuerdo con los vínculos con el grupo y la sociedad de origen. Además,